

LA CRISIS ECONOMICA

Orlando Sierra*

INTRODUCCION

La tercera revolución industrial o revolución científico-técnica desarrollada en la segunda posguerra mundial, contradictoriamente, generó el desplazamiento de la ciencia por la técnica; esto es, las emergencias tecnológicas, que surgían a gran velocidad, abrían campo para el avance técnico pragmático, en detrimento de la superación de la ciencia. Los principios científicos anteriores constituían suficiente respaldo para los logros tecnológicos autoalimentados teóricamente. La Epistemología que sustentaba el crecimiento técnico era sin duda, el instrumentalismo. La reflexión científica, la filosofía de la ciencia, fue reemplazada por la deducción empírica de la técnica.

*/ Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador, Jefe del Area de investigación y realidad nacional.

Con la década de los años sesenta se inicia un proceso de deterioro de los principios, leyes y teorías científicas en la medida que la brecha entre tecnología y ciencia se ensancha. Se planteó, entonces, la crisis de los paradigmas. Se habló del fin de: la historia, la cultura, la humanidad. Los esquemas pesimistas, las profecías catastróficas, los agoreros de todos los tiempos volvieron a sentar cátedra sobre el comportamiento abatido-hedonista de los hombres.

La economía reflejó como práctica y como doctrina los cambios que se operaban en la totalidad social. Ciertamente, la esfera de la circulación avasalló la esfera de la producción, los instrumentos de realización del valor de cambio, del valor y del valor de uso tomaron la punta de la economía y el monetarismo se convirtió, de metódica auxiliar de la circulación, en leit motiv de la economía. Se actualizó el esquema del mercado de libre competencia en una realidad no solamente monopolizada, sino universalmente monopólica, en razón de la transnacionalización de la empresa capitalista. En otras palabras, el monetarismo se convirtió en el instrumento de acción económica sacralizado como el fetiche capitalista de los tiempos actuales y la crisis económica se vistió a manera de él.

Estas reflexiones pretenden romper con las visiones maniqueas de la crisis, criticar los lugares comunes que se han incorporado como propuestas rigurosas de la economía de las crisis, superar el conocimiento vulgar, de diccionario (por más enciclopédico que fuera), que han impuesto los "estudiosos" de las fundaciones. Aquí se trata de los supuestos metodológicos del estudio; las precisiones teóricas marxianas sobre la crisis periódica, la especificidad de las crisis monetarias; la forma estanflacionaria que ha adquirido, en los últimos tiempos; el fenómeno de los 80 en América Latina y las tendencias que se advierten; finalmente, se expone algunas con-

clusiones a las que se arriba.

1) MARCO METODOLOGICO

Por formación y consecuencia el trabajo sigue los lineamientos de indagación marxista. En efecto, se investiga el origen, la evolución, las diversas opiniones existentes, la materialidad y las interrelaciones que caracterizan al objeto del estudio.

El fenómeno económico es material, por tanto, en lo fundamental sigue el accionar de la materia. Es decir, responde a la realidad curva de la materia. Es por supuesto circular, en nuestro caso circular abierto que se podría representar por la curva espiral. Por otro lado tiene componentes naturales y sociales por su estructural esencial. Al comienzo, de las actividades conscientes de la especie humana, las variaciones en los recursos alimenticios y los bienes de supervivencia iniciales, correspondían a los cambios naturales del hábitat social, tales como los cambios climáticos, los fenómenos geológicos, hidrológicos, meteorológicos, enfermedades o similares. Las fluctuaciones económicas se debían, entonces, a la ausencia o insuficiencia del excedente.

La dialéctica en la relación hombre-naturaleza permite el desarrollo de las fuerzas productivas, el apareamiento del excedente y el establecimiento de las reservas de bienes para los tiempos de carestía. Los mismos que se producían en correspondencia con las calamidades naturales sobre el paisaje o el actor humano. Posteriormente, con el surgimiento del Estado, los momentos críticos de las fluctuaciones económicas afectaban especialmente a las clases subalternas o dominadas, como es el caso de los esclavos, siervos y otros humildes de los sistemas estadales de economía natural

(aquellas en las cuales la energía fundamental de la producción es de carácter natural, mineral, vegetal, animal o humana).

Con el descubrimiento del vapor de agua producido artificialmente (vía manipulación del hombre) se organiza la economía capitalista; es decir, una acción económica conducida, en todas sus partes, por decisión inteligente... la economía capitalista racionaliza todas las experiencias productivas, de distribución y consumo, anteriores. La naturaleza ha perdido su papel determinante en los resultados económicos y las fluctuaciones económicas pasan a ser de carácter social artificial. En este caso se habla de crisis económica debido a que las disfuncionalidades que se operan en el mercado son producto de la acción de los humanos que deciden sobre producción, distribución y consumo.

2) **CRISIS PERIODICA**

En el interior del aparecimiento del sistema capitalista se desarrolló la economía política clásica que da razón a la producción y supera las fluctuaciones económicas de carácter natural que estaban presentes en las economías precapitalista. En efecto, Adam Smith y David Ricardo formularon la teoría de la libre concurrencia mercantil, según la cual la oferta y la demanda actuando libremente en el mercado se convertía en una mano invisible que equilibraba la producción y el consumo.

Si a alguien se le ocurre una posible alteración de ese funcionamiento mágico fue: a Malthus, quien en línea de reflexión darwiniana, dijo que el crecimiento de la población tenía relación con las progresiones geométricas, en oposición al carácter de progresión aritmética que tenían los cultivos de alimentos. Esta teoría catastrofista respaldaba la visión sobrenatural del mercado.

Los estudios de Carlos Marx sobre las propuestas de la economía política burguesa serían los que descubren el carácter cíclico y crítico de la economía industrial, basada en la materialización de la dialéctica de Hegel, como lo afirma en el postfacio a la segunda edición del primer tomo del *Capital* en Alemán. La contradicción existente entre el valor de uso y valor en la mercancía, que permite la circulación de mercancías, encarna ya el germen de la crisis económica capitalista. El carácter social de la producción capitalista y la apropiación individual-privada del producto, es la esencia de la crisis. La anarquía de la producción derivada del desconocimiento de la demanda por parte del productor es otra determinante básica de los desajustes de mercado del industrialismo. La variación en los niveles salariales que ocurren en las distintas fases del ciclo productivo general del capitalismo es otro de los constituyentes de la estructura inestable-crítica del sistema. Y, por supuesto, las condiciones que se operan entre producción y consumo completan los supuestos materiales de las crisis periódicas.

Por las causas anotadas, para explicar la presencia de las crisis en el sistema capitalista, se puede afirmar que este fenómeno es propio, exclusivo del modo de producción capitalista. En otras palabras, las disfuncionalidades circulares de la naturaleza humana solo adquiere la forma de crisis cíclicas en el sistema dirigido por la burguesía. En él nacieron y con él mueren. La crisis es el punto más bajo del ciclo productivo en el capitalismo. Estas fluctuaciones se componen de las siguientes fases: a) activación, b) auge, c) sobreproducción, y d) crisis, y, así, sucesivamente.

Los efectos de la crisis han sido muchas veces confundidos con sus causas y, por tanto, han creado falsas teorías sobre el funcionamiento de la economía burguesa. Como indicadores inmediatos del inicio de las crisis se advierten sobreproducción, subconsumo,

crack bancario, fundamentalmente; los efectos que aparecen, una vez desencadenada la crisis son: desempleo, recesión, contracción de los mercados, especulación, inflación, deflación, crisis social, crisis política, crisis cultural, crisis ideológica, en fin, crisis general. Ahora bien, la vinculación específica de indicadores y efectos, en cada una de las crisis hace que estas a pesar de periódicas (cada 10 ó 12 años) sean diferentes unas de otras, y se las reduce por el elemento sobresaliente, por ejemplo: la crisis del trigo, la crisis del algodón, la crisis textil, etc. El grado de profundidad de los efectos y la acumulación destructiva de los bienes condujo a que se plantee por parte de Schumpeter y por Kondratiev la teoría de la crisis de la larga duración que representan los ciclos entre dos depresiones catastróficas de la economía y que duran 40, 50 o 60 años, cada una.

Por otro lado, bien vale resaltar que, como todos los elementos componentes del sistema, favorecen a sus beneficiarios capitalistas. Así, los empresarios de éxito aumentan sus ingresos por la penuria y destrucción de los demás; los grandes capitales se concentran y centralizan en forma extraordinaria: tal se diría que la crisis económica si bien es perjudicial para la inmensa mayoría de la población es, en cambio, el mejor momento para los detentadores del poder económico.

Las crisis están afectadas por la ley del desarrollo desigual y combinado propio del sistema; en efecto, cada una de las empresas, cada una de las ramas productivas, cada uno de los sectores productivos son impactados de manera diversa por la crisis. En términos cronológicos, primero existían crisis parciales de una empresa frente a las otras; luego una rama de la producción entraba en crisis favoreciendo la acción de las otras. La ampliación del sistema fue unificando estos fenómenos hasta llegar a las crisis periódicas de las formaciones económico-sociales y finalmente, se sobrepasó

las fronteras nacionales y apareció la crisis mundial o global, la misma que en todo caso se ajusta a la ley del desarrollo desigual y combinado, afectando de diversa manera a los países centrales que a los periféricos. Y los países atrasados somos, como lo dijera Fannon, "los condenados de la tierra"

3) CRISIS MONETARIA

Como se anota arriba, la crisis tiene un componente monetario que interesa los efectos de la sobreproducción en el comercio mayor, pues, como se sabe, la crisis es detectable en el comercio menor solo una vez avanzado el fenómeno. Más aún, el dinamismo que adquiere el capital dinero dedicado al crédito se vuelca al comercio con tanta velocidad y monto que permite comprar stocks, uno tras otro, antes de que se realicen los que se tienen en existencia. Entonces, "dada la enorme elasticidad del proceso de reproducción, que puede rebasar constantemente todos los límites que se le pongan, no encuentra ninguna barrera en la producción misma, o encuentra una barrera muy elástica. Fuera del desdoblamiento en M-D y D-M, que se deriva de la naturaleza misma de la mercancía, se crea, pues, aquí una demanda ficticia. Pese a la sustantivación, el movimiento del capital comercial no es nunca otra cosa que el movimiento del mismo capital industrial dentro de la órbita de la circulación. Lo que ocurre es que, gracias a su sustantivación, se mueve hasta cierto punto independientemente de los límites propios del proceso de reproducción, por lo cual empuja a éste a rebasar sus propios límites. La dependencia interna y la sustantivación externa lo empuja hasta el punto en que la conexión interior se restablece violentamente, por medio de una crisis", (Marx, El Capital, T III, ps. 296-297)

El capitalismo a finales del siglo XIX y comienzos del XX asumió la forma de monopolios e imperialismo. Esto es, el primer capital financiero (reunión orgánica de capital industrial y bancario) internacionalizó más el sistema y condujo más cerca a las crisis del capital bancario en el cual una alta proporción de activos eran de capital ficticio.

En el presente siglo, dos guerras mundiales, la gran crisis de 29-33, la revolución científico-técnica, la transnacionalización de los factores de la producción, la crisis energética y la estanflación cambiaron los perfiles de la crisis. En efecto, se dió partida de defunción al patrón oro, se arribó al patrón divisas, se fundó un organismo supra-nacional de control monetario, se jugó con el patrón fiduciario y se mantiene un patrón múltiple. El dinero ficticio, más que nunca, se ha convertido no solo en dinero aritmético, sino en dinero de negociación, las bolsas de valores y otros organismos bursátiles negocian con la guerra, los embargos, la deuda externa; en fin, la economía es una actividad de papeles, expectativas y maniobras.

Hasta finales de los años 60 las medidas monetarias de ajuste eran esporádicas e insignificantes, salvo casos extremos de guerras o iniciación de procesos de gran aliento. Sin embargo, a partir de 1968, con los reclamos del Presidente Francés de Gaulle para convertir sus eurodólares en oro, se inician las nuevas crisis monetarias. Hasta entonces se vivía la recuperación europea y japonesa de la segunda posguerra que, precisamente, había expedido por parte de USA una gran cantidad de dinero ficticio. La crisis devino de la circulación monetaria y afectó a la producción de mercancías. La ciencia y la tecnología se transformaron en las fuerzas productivas fundamentales y en los polos de atracción de las inversiones del dinero-capital excedente por los procesos de sobre capitaliza-

ción sostenidos ocurridos en el centro; manteniendo y ahondando más aún la subcapitalización de los países periféricos.

El embargo petrolero de 1973 incrementó el precio de los derivados del petróleo y de todas las materias primas e insumos de origen tecnológico provocando un nuevo aumento de circulante con la suma de petrodólares a los eurodólares existentes en el mercado mundial. El nuevo capital financiero (unión del capital bancario con el capital tecnológico) invadió los mercados del mundo y creó un nuevo elemento de crisis; el endeudamiento externo que fue seguido por la catastrófica crisis de la deuda internacional que se inició en 1982 y que se ha mantenido en forma permanente hasta estos días, sin solución clara y definitiva. Crisis que ha creado las realidades de una deuda impagable para unos e incobrable para otros. Por lo mismo la década del 80 no es una década perdida.

Así pues, la estructura del ciclo económico; estado de quietud, creciente animación, prosperidad, superproducción, crack, estancamiento, ajuste, estabilización pasa a convertirse en ajuste, estabilización, endeudamiento, inflación-con-recesión, ajuste. Y así la prosperidad, la superproducción y el crack ocurre en el centro; y, en este estado, son transferidos a los países cada vez más dependientes, para que se opere el ajuste, la estabilización, el endeudamiento, etc.

La acumulación del capital se realiza ahora con estanflación, pauperización creciente, desempleo gigantesco y estructural, ampliación de la brecha de los sectores de altos ingresos con las inmensas capas de bajísimos emolumentos. La contradicción Norte-Sur es abismal y la guerra, más allá de la reconciliación del Este con el Oeste, reaparece como válvula de escape de este escenario de holocausto.

4) ESTANFLACION

Esta categoría fue inventada por economistas nórdicos cuando no se pudo dar cuenta de los indicadores de la crisis que surgía luego de la estabilidad de la segunda posguerra mundial. En efecto, las crisis se anunciaban con procesos inflacionarios. O sea, el crecimiento incontrolable de los precios que generaba correspondientemente una desvalorización de las mercancías equivalentes; el dinero, o su signo la moneda; y se intentaba controlar con medidas deflacionarias; es decir con la disminución de los precios, ya por acción de la sociedad civil, ya por decisión del Estado, lo que se reflejaba en una sobrevaluación del dinero o, más bien, en los últimos tiempos, de la moneda. Y recesión. En todo caso, el capital busca mantener e incrementar sus cuotas de plusvalía volviéndola relativa e inclusive espúria, cuando hace uso de la especulación en tiempos de crisis. La crisis del 68-73 presentó como característica específica el surgimiento simultáneo de inflación con recesión. El parto de los monstruos fue denominado como estanflación.

Como se sabe, desde que se tomaron medidas deflacionarias, por parte del gobierno de EEUU, para combatir la crisis 29-33, advino como amenaza apocalíptica la recesión económica mundial. En aquella oportunidad necesariamente las medidas respondían a la sobreproducción. Entonces, se pensó que no se podía seguir ciegamente las tendencias del mercado y, por el contrario, que había que contraponer la acción del Estado para alterar las tendencias. Así Keynes sostiene que el Estado debe socorrer a las empresas en los procesos de crisis ya como comprador extraordinario, ya como socio perdedor en la producción. Se mantenía el crecimiento de los precios característicos de las épocas de bonanza, logrando imponer la inflación como antítesis de la recesión, puesto que esta es coetánea de la deflación y nunca de aquella.

De esta manera se actualizó el monetarismo neoclásico, el mismo que fue tomado como unguento mágico para la composición de las recetas económicas por el Fondo Monetario Internacional y fue el núcleo del cual surgen las posturas monetarias del Neoliberalismo y de la Economía Social del Mercado. En estas condiciones el par dialéctico, o quizás simplemente dinámico, del estancamiento, es inflación devaluación lo mismo que vale decir: endeudamiento-ajuste.

La economía se mueve dentro de este esquema por los indicadores monetario-financieros, los parámetros externos, y se descuida la economía productiva, interna, para su propio consumo y alivio de los problemas sociales. El Estado es un esclavo orgánico de la irracionalidad circulatoria, que ya no productiva, debido a los altos índices de planificación económica de las empresas transnacionales. Esta estructura es testigo del matrimonio inflación-recesión. Como proceso natural esta criatura que nace en el centro va a domiciliarse, en forma permanente, en la periferia.

5) LOS 80S EN AMERICA LATINA

Luego de 1974 la crisis central fue desplazada a los países del tercer mundo mediante algunas palancas: el agudizamiento del intercambio desigual, la exportación de la inflación y la recesión, el endeudamiento obligatorio gigantesco, y el control y monitoreo por los organismos multilaterales sobre los países atrasados. El eje de estas políticas fue Estados Unidos por lo que América Latina sufrió directa y gravemente sus efectos. El proceso terminó en la década de los 70s y para comienzos de los 80s la crisis había sentado su acción en la periferia y más en América Latina.

La crisis de la deuda instalada en el subcontinente significa en palabras de Fidel Castro: que "En 1984 la transferencia neta de recursos financieros desde Latinoamérica por intereses y servicio de la deuda bordeaba los 26.700 millones de dólares USA. En sólo dos años 1983-1984 el flujo neto de los recursos financieros desde América Latina creció a 56.700 millones de dólares USA. Esto significa que los países desarrollados de América Latina están financiando las economías y el desarrollo de los países industrializados más ricos del mundo con impresionantes sumas de dinero. Estos son los hechos. Y cuando el dinero se ha ido; no hay forma posible de retornarlo" (The impayable debt: Interview with Fidel Castro; Democracy in Latin América; Bergin & Garby publishers; New York, 1990). La deuda sigue aumentando por diversas vías, pero fundamentalmente por los mecanismos de negociación y renegociación que ha establecido el FMI para asegurar el control de las masas pauperizadas del mundo, que se mueren virtualmente, de hambre, mediante la acción de los tenoburócratas del tercer mundo que se han convertido en servidores obsecuentes del nuevo capital financiero internacional y en verdugos "democráticos" de sus pueblos.

Por otro lado, la crisis de la deuda externa en los años 80s significa el cambio de la dependencia comercial por la dependencia financiera que puede traducirse por la transición del intercambio desigual exclusivo a un sometimiento total, en la elaboración de políticas económicas internas, a través de las famosas Cartas de Intención. Si en los países centrales se han disminuído los presupuestos de atención socio-económica a los sectores sociales menos favorecidos, a nivel mundial han sido los países subdesarrollados los que soportan las más duras consecuencias de la crisis financiera mundial, entre otros, los de América Latina tienen el panorama más obscuro

El dueño del hemisferio: Estados Unidos, auspicia en su interior una política de fobia chauvinista antilatinoamericana que acusa a nuestros países de responsables de la drogadicción y el terrorismo. Más aún ha dirigido, dentro de nuestros países un esquema político-económico que implica una teoría que basada en el desplazamiento del totalitarismo (regímenes militares) por el autoritarismo (democracias restringidas) que debe emprender una guerra interna, en la cual el enemigo es el pueblo.

En la economía, este propósito, se cumple a través de la doctrina Friedman que mantiene el monetarismo neoliberal; tomado como modelo por el Departamento de Estado, el Fondo Monetario Internacional Banco Mundial, el Acuerdo General de Comercio y Aranceles (GATT); que significa: a) Total privatización de los servicios públicos, incluido el Seguro Social; b) Desnacionalización de la economía; c) Integración económica dirigida (Plan Bush); d) Eliminación de los Aranceles; e) Eliminación de las políticas proteccionistas de la industria nacional (ellos si pueden hacerlo); f) Reducción del gasto público, en general, (desempleo); g) Apertura indiscriminada al centro; y, h) Incremento de los impuestos indirectos tales como: tasas de interés, diferencial cambiario y otros semejantes.

El fenómeno al interior de nuestro país ha tenido; en palabras de Francisco Hidalgo y Eduardo Gordillo: "Como características relevantes del modelo económico de liberalización...(que)... ha buscado llevar al Ecuador hacia una economía de libre mercado. A tal efecto se ha tenido como motor de crecimiento al sector agroexportador, la banca nacional y el capital extranjero. La política cambiaria y financiera ha tendido a conceder más poder económico a los principales grupos agroexportadores y financieros, quienes han manejado con bastante libertad las variables económi-

cas claves, al retroceder el Estado como orientador de las políticas cambiaria, de tasas de interés y de precios. Paralelamente se nota un debilitamiento de la base industrial y consecuentemente la importante absorción de empleo que realiza el sector secundario. De otra parte, se ha contribuido a fortalecer la tendencia hacia la apertura de la economía, lo que puede desembocar en una mayor vulnerabilidad del sector externo. Este cuadro se completa con la cesión (aunque limitada) a la iniciativa privada de ciertas actividades productivas que contaban con la participación estatal a través de la venta de acciones en ciertas empresas de economía mixta.” (revista Economía y Desarrollo - PUCE; No. 13; 1989).

Sobre todo esto, existe una gran distorsión de la realidad pues no se puede contar con datos estadísticos, mínimamente confiables, habida cuenta de la economía “informal”, especialmente la gran economía *informal* que se expresa en el comercio de las drogas, la fuga de capitales, el contrabando; los ajustes que exige el FMI y las políticas que imponen la dominante élite burguesa interna, como la sucretización; se ha tenido entonces que recurrir al auxilio de las variables cuasi-fiscales, en un esfuerzo por acercarse a la realidad. El esfuerzo es, ciertamente insuficiente.

CONCLUSIONES

Luego de hilvanar mal o bien, las reflexiones, se llega a las siguientes conclusiones propuestas:

- a) Si asumimos la sentencia del maestro Pablo González Casanova: “En tiempos de crisis la prospección, la extrapolación, los escenarios y la simulación también están en crisis ” Es preciso aceptar el reto de la tarea teórica, con modestia pero sin mie

do, para buscar dar cuenta de los nuevos hechos, las nuevas categorías, las nuevas leyes; plantear con entereza hipótesis que al trabajar las permitan avanzar en la lucha por vencer el abatimiento teórico-práctico que nos aqueja. El trabajo teórico es imperioso, ineludible, impostergable. Se debe recordar que "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria", que la "teoría es una guía para la acción".

- b) Para abordar la discusión teórica es imprescindible rescatar un método científico, sea el que fuere, seguros que en su aplicación surgirán, si son necesarias, las transformaciones que deba sufrir el método. ¡Sólo la confrontación con la realidad recrea!
- c) Se debe volver a estudiar las propuestas clásicas. No como quien consulta al oráculo; sino, más bien, como el extraviado que lee la brújula, para lo cual hay que estar seguros que los principios que la rigen sean los que deben ser.
- d) Para mantener el rigor en la reflexión, hay que ir, sin arrogancias, sin prejuicios, conociendo todas las opiniones que los hombres atormentados, o no, hacen sobre el devenir contemporáneo. No se puede menospreciar absolutamente nada del pensamiento humano. La multidisciplinaria no es una moda, es una exigencia de la historia que requiere de hombres con vocación al sacrificio.
- e) El trabajo colectivo es hoy, más que antes, el camino, quizás el único, que conducirá a la superación de los escollos confabulados contra el desarrollo de la conciencia en estos tiempos de hedonismo abatido, o abatimiento hedonístico.